

Introducción

A partir de la última década del siglo XX se han hecho proclamas mundiales relacionadas con un nuevo tipo de aprendizaje que incluye procesos de pensamiento, habilidades y competencias que les permitan a los seres humanos vivir una vida bien informada, y que esta información le posibilite plantearse objetivos dignos; vivir juiciosamente y en armonía con los demás; y tener prosperidad.

Entre los ejemplos más sobresalientes está la quinta reunión de la Unesco/CONFINTEA (Conferencia Internacional sobre Educación de Adultos) realizada en Hamburgo en 1997, en la que se establece que las bibliotecas, los museos y las instituciones culturales se deberían fortalecer para convertirse en lugares que promuevan el aprendizaje para toda la vida, acordes con una ciudadanía moderna (CONFINTEA: *Adult Education: The Hamburg Declaration: The agenda for the future*, 1997).

Ya en este siglo la OCDE genera el documento *21st Century Skills and Competences for New Millennium Learners in OECD Countries*, en el cual se determina que el nuevo entorno tecnológico digital requiere conceptualizar y analizar sus efectos *en el desarrollo cognitivo de*

la gente joven, sus valores, estilos de vida y expectativas educativas, y examinar las respuestas emergentes que las políticas de educación le están dando a este nuevo fenómeno. (Ananiadou, K. and M. Claro 2009, *21st Century Skills and Competences for New Millennium Learners in OECD Countries*, *OECD Education Working Papers*, No. 41, OECD Publishing, p. 5 Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1787/218525261154> [consulta: 24 de febrero del 2011]).

En el ámbito en el que se han profundizado más estas posturas es en el educativo, desde 1998 a la fecha se han realizado Conferencias Mundiales sobre Educación Superior, cuyos propósitos han sido que la educación tienda a:

- Transformar más que a transmitir.
- Facilitar el aprendizaje progresivo, reflexivo y crítico.
- Seguir paradigmas responsables para vivir, ser y para llegar a ser, tanto individual como colectivamente.

El fin último de estos propósitos es generar un bien público que conceda valor a la sociedad, educación a las personas para que sean ciudadanos productivos, y el arribo o la consolidación de las Sociedades de la Información o del Conocimiento. (*Conferencia Mundial sobre la Educación Superior: La educación superior en el siglo XXI: Visión y acción*, 1998, disponible en: http://www.unesco.org/education/educprog/wche/declaration_spa.htm, [consulta: 10 de enero del 2011]).

Se pretende lograr que los sujetos profundicen sobre el concepto de conocimiento como la base para construir una sociedad ética, equitativa, con acceso a todos los recursos que existan y con calidad de vida. Se busca también que perciban a la información como el inicio y el producto de ese conocimiento: quien tiene acceso a la información podrá generar conocimiento. El acceso a la información requiere un conjunto de habilidades y procesos de pensamiento tal que les permite resolver problemas de cualquier índole.

Una de las propuestas para que las personas adquieran dichas habilidades está representada por la Alfabetización Informativa (en lo sucesivo AI), a este respecto instancias nacionales e internacionales han lanzado proclamas (Unesco, 2000; IFLA, 2002; *The Prague Declaration*, 2003; *The Alexandria Proclamation*, 2005; *Declaración de Toledo*, 2006), en las que determinan que la AI debe verse como un tema nacional, ya sea como parte de los sistemas educativos formales o los informales, lo importante es que llegue a todos los sectores de una población.

Para que esto se logre las comunidades de profesionales de la bibliotecología y la información debemos trabajar en forma conjunta, para que la AT sea incluida en las agendas nacionales de las instancias de todos los sectores: educativos, empresariales, de producción, industriales, políticos, culturales y sociales, y trabajar con las instituciones que pueden beneficiarse. Esto se logrará cuando tengamos claro que los resultados de la AI deben ser concretos y visibles a corto, mediano y largo plazos.

No deberá ser éste un esfuerzo aislado que esté definido por un tipo de instrucción o un tipo de bibliotecario o de usuario, deberá ser un proyecto incluyente que congregue además de los bibliotecarios a profesores, empresarios, agencias gubernamentales, agencias sociales, y a todos los ciudadanos de un país. Esto nos permitirá generar, utilizar y compartir un lenguaje común; explorar aplicaciones similares en diferentes escenarios; y enfrentar una mirada más amplia e inclusiva de la Alfabetización Informativa, (AI).

En México y en algunos países de Iberoamérica la AI se sigue considerando como un proyecto concentrado en las instituciones de educación y más concretamente las de educación superior. Se han dejado de lado los niveles de educación básica, y media superior, y las comunidades de sujetos que no están insertas en programas educativos formales, como pueden ser las amas de casa y los adultos mayores, entre otros.

El presente libro tiene por objetivo presentar las experiencias que existen sobre el uso adecuado de la información, cabe resaltar que la utilización del término experiencias se hace en su sentido más amplio, puesto que se incluyen programas de instrucción; habilidades informativas; formación y educación; y cualquier proceso que tenga que ver con la enseñanza de la explotación adecuada de recursos, herramientas y servicios de información, no necesariamente circunscritos al espacio biblioteca o unidad de información. Algunas de ellas podrán ser consideradas como Alfabetización Informativa y otras no.

El libro está organizado en cuatro partes que abordan el fenómeno en forma holística, desde su delimitación conceptual y descripción de experiencias puntuales en diversas instituciones, hasta los retos que los profesionales de la bibliotecología y la información deben enfrentar para proveer la AI y cómo podría hacerlo.

La primera parte *La Alfabetización Informativa como un proyecto nacional* incluye seis artículos que tocan los siguientes temas: el establecimiento de un concepto de trabajo; la necesidad de políticas nacionales sobre la AI; el estado del arte en Colombia; y tres propuestas de corte nacional para diferentes comunidades.

La siguiente sección *Experiencias de formación de usuarios y de habilidades informativas en Educación Superior*, incorpora siete capítulos que explican programas específicos circunscritos básicamente a instituciones de educación superior y que no pueden considerarse como propuestas de AI, pero que valdría la pena tomar como modelos para generar alguna estrategia para este sector educativo.

Como su nombre lo indica la fracción *La Alfabetización Informativa y el sector cultural* expresa el panorama de este proceso en las instituciones culturales de México, representadas por las bibliotecas públicas y las dependencias del Instituto Nacional de Antropología e Historia, se adelanta que en este sector no existen programas que promuevan la generación de habilidades, procesos mentales y actitudes que le permitan al ciudadano en general la explotación adecuada de los recursos de información disponibles en esas instituciones.

La cuarta y última parte *Formación profesional para alfabetizar informativamente*, ubica la AI como uno de los aspectos que los especialistas de la bibliotecología e información debemos considerar con mayor énfasis y una alternativa que puede apoyarla.

Se espera que este libro aporte al esclarecimiento del sentido de la Alfabetización Informativa y las experiencias descritas den luz a los profesionales interesados en generar estrategias y propuestas sobre el tema.